

INDEPENDENCIA GAME OVER

De Elman Trevizo

Obra ganadora del Programa Apoyo a la Producción de Lecturas Dramatizadas 2010

PERSONAJES:

Raymundo

Luis

Esteban

Merolico

Maité

Charo

Avia

Zuleima

Simona

El escenario, la mayoría del tiempo, recordará a un videojuego.

PRIMERA PARTE

Cuadro uno

Todos los personajes de la obra miran un cuadro que escenifica una lucha armada. En las esquinas del cuadro aparecen logos de Mcdonalds, Twitter, Facebook, Instagram, Google y Mac. El cuadro se proyectará en la pared de la habitación en donde están. Los actores son los mismos personajes del cuadro.

Raymundo: Nos parecemos mucho.

Luis: Igualitos.

Maité: Una copia.

Simona: Como fotografía.

Charo: Hasta me pusiste el lunar en la nariz. ¡Qué bárbaro!

Raymundo: No me había fijado. Es cierto, tienes un lunar.

Charo: Sí. En vivo y en el cuadro. Lo heredé de mi papá. Mi papá lo heredó de su mamá, y su mamá lo heredó de su mamá... hasta ahí sé. Lo demás no me lo han contado.

Avia: A mí no me gustaron mis ojos.

Esteban: Así los tienes, así los copié. Eres media bizca.

Avia: ¡Mentiroso! Así no son. Tengo mis ojos alineados. Todo lo veo derecho.

Charo: Mírate en un espejo. Están igualitos. Café claro...

Esteban: Como la miel. Como la panza de las abejas.

Charo: Y chuecos... Hablas bien bonito, **Esteban**.

Esteban: No exageres.

Charo: Sí. Cuando te escucho se me pone la piel chinita. Y hasta me da por estornudar. Y además de hablar bonito, pintas como el mismísimo diablo. O como me imagino que pinta éste.

Esteban: No exageres. Nunca te he visto estornudar cuando estoy cerca.

Charo: Sí. Mira. (*Estornuda fingidamente*).

Zuleima: Ya déjense de tonterías, de andar ahí toqueteándose. Vamos a ponernos a trabajar. Ya tenemos el cuadro, ahora falta planear lo siguiente que vamos a hacer.

Charo: Está bien. ¿Por dónde empezamos?

Luis: Las tareas de cada uno. Dividámoslas de acuerdo al calendario lunar.

Esteban: No creo en la Luna.

Luis: Ahí está. Mírala. No necesitas creer ella, solo verla.

Esteban: No creo en lo que cuentan que predice.

Luis: Créeme. La luna produce cosas magníficas. Las mujeres lo saben bien. ¿Verdad,

Zuleima?

Zuleima: Yo no sé nada.

Luis: ¡Burra!

Zuleima: Tu mamá. (*Silencio*) Bueno, ¡ya! Vamos a planear la independencia de México y dejémonos de misterios lunares.

Charo: Para lunares el mío.

Nadie le hace caso a Charo.

Raymundo: Primero tenemos que ver el territorio que debemos abarcar.

Zuleima: ¿Quién tocará la campana?

Simona: Yo quiero.

Maité: Yo también.

Raymundo: Ustedes no pueden. Tiene que ser un hombre. Hace doscientos años fue un cura.

Esteban: Tenemos un problema. Nadie de nosotros es sacerdote.

Maité: Los tiempos cambian. Puede ser una mujer vestida de monja.

Simona: Una virgen.

Luis: No tenemos.

Simona: ¿Cómo sabes?

Luis:

Raymundo: Podemos echarnos un volado y luego vemos la profesión del que gane.

Esteban: ¿Traen monedas?

*Sacan una moneda cada uno. Las tiran al mismo tiempo. Las monedas caen y los ocho se quedan viéndolas. Luego, todos voltean a ver a **Simona**. Ésta se cohíbe y recoge su moneda.*

Simona: No soy virgen.

Luis: No importa. La historia no tiene que ser exactamente igual.

Maité: Los tiempos han cambiado.

Cuadro dos

*Todos están arreglando a **Simona**, poniéndole los atavíos de monja y colocando en las vestimentas los colores de la bandera. **Esteban** los dirige.*

Esteban: Falta un poco de rojo en el faldón y ya está. Así... un poco más abajo. Verde ahí, y listo. ¡Perfecto!

Luis: *(A **Simona**)* ¿Te sabes el parlamento?

Simona: *(Duda)* Un poquito. ¿Se los digo, así de corridito? Así me van corrigiendo.

Raymundo: Es mejor esperarnos a que repartamos las demás tareas. Todo debe salir a la perfección o la independencia no se logrará. No queremos encontrarnos con un fiasco y ser prisioneros, esclavos, otra vez.

Maité: ¿Otro volado?

*Todos, excepto **Simona**, tiran una moneda. **Simona** se arregla sus atavíos. Durante largo tiempo se quedan viendo las monedas en el suelo. Se hace un oscuro. Cuando se aclara todos están vestidos de personajes icónicos de la independencia. Todos están caracterizados de manera grotesca. **Simona** con el rostro afilado, la nariz aguileña, los ojos grandes y verdes; los pómulos marcados. Habla de forma pausada, como si masticara cada frase.*

Simona: Tengo a 30 millones de personas de mi lado. Dispuestos a todo. A lo que yo les ordene. Es importante que les mande a hacer algo, o todos se quedarán solamente publicando tonterías en el Face o en el Twitter. La patria me lo demanda. *(Da un paso enfrente y hace un ademán, como si tomara la cuerda de una campana imaginaria. Espera*

a que se junten las personas a su alrededor. Personas imaginarias, por supuesto. Se escuchan las campanas mientras pronuncia un discurso inaudible. Sólo al final se escuchan las frases celebres). “¡Viva la religión católica! ¡Viva Fernando VII! ¡Viva la Patria y viva y reine por siempre en este Continente Americano nuestra sagrada patrona, la Santísima Virgen de Guadalupe! ¡Muera el mal gobierno! ¡Arriba las redes sociales! Esto es lo que oiréis decir de nuestra boca y lo que vosotros deberéis repetir”. Ahora, a las prisiones, a quitarles los grilletes a los presos. Darles libertad. Tomemos palas, picos, machetes como armas para lograr lo que deseamos. Vayamos a derribar los palacios.

Esteban: ¿No podemos llevar cuernos de chivo?

Simona: No. Debemos hacerlo con las mismas armas que utilizamos para el trabajo...

Maité: ¿Entonces puedo llevar mi lap y mi Smartphone?

Simona: ...Con las mismas que nos esclavizan.

Maité: Sí. Llevaré mi lap. Seguro.

Simona: ...Pagarán caro el tenernos bajo su yugo. Con este estandarte (*saca la pintura*) derribaremos puertas y abriremos prisiones. Con este estandarte convenceremos a miles de unirse a nuestra lucha armada. Y con la ayuda de las redes sociales también.

Maité: ¿Llevaré la Mac o la Sony? La Mac es más ligera. Paso por mi café de Starbucks y luego...

Esteban: No vayas tan de prisa, Simona. A ti sólo te corresponde tocar esa campana, luchar muy poco tiempo al lado de los criollos. Pero luego, te toca morir. No verás cuando este país sea libre. Cuando todos anden por las calles sin cuidarse de ser esclavizados. Te toca morir de forma trágica. Te toca ser excomulgado antes, para que vayas directo al infierno. Palabras malditas serán pronunciadas para que ardas en las llamas eternas. Has iniciado la independencia y nada bueno te traerá. Pobre de ti. Te compadezco.

Simona: Apenas voy empezando. No puedo morir todavía. Los slogans de campaña, los mítines están listos, las publicaciones programadas, la publicidad pagada en el Face también está lista. Con miles de hombres marchando por las calles, posteando a diario desde su casa haremos historia.

Esteban: Otro la hará por ti. Por lo pronto serás excomulgado, excomulgada, y maldecido, maldecida.

Lo siguiente se dirá de forma rápida y sincronizada.

Maité: *(En su papel de verdugo)* 13 de octubre 1810. Pero podemos decir que fue el 13 de octubre de 2010. Al fin que la historia se repite. Resumiremos las palabras que le fueron pronunciadas al Hidalgo, para no aburrirlos.

Raymundo: A vos, Don Miguel Hidalgo y Costilla, Cura de la Congregación de Los Dolores en el Obispado de Michoacán, titulado Capitán General en el Ejército de los Insurgentes.

Avia: Ante nosotros compareció el Señor Inquisidor Fiscal de este Santo Oficio e hizo presentación en forma de un proceso, que tuvo principio en el año 1800 y fue continuado a su instancia el de 1809, o quizá debamos decir 2000 y 2009,

Luis: ...del que resultó comprobado contra vos...

Zuleima: ...el delito de herejía y apostasía de nuestra Santa Fe Católica, y que sois un hombre sedicioso, cismático, y hereje formal por las doce proposiciones que habéis proferido y procurado enseñar a otros, han sido la regla constante de vuestras conversaciones y conducta, y son en compendio las siguientes:

Luis: Negáis, que Dios castiga en este mundo con penas corporales.

Raymundo: Negáis la autenticidad de los lugares sagrados de que consta esta verdad.

Maité: Habéis hablado con desprecio de los Papas

Luis: Y de San Google, de Youtube, de Instagram...

Raymundo: ... y del gobierno de la Iglesia, como manejado por hombres ignorantes, de los cuales, uno que acaso estaría en los infiernos, estaba canonizado.

Avia: Decís a los hombres, engañándolos, con que no hay infierno, ni Jesucristo; ni fama después de la muerte.

Simona: y no olviden que alarmáis a los Pueblos para la sedición, con el grito de la Santa Religión, con el nombre y devoción a Santa María de Guadalupe, y con el de Fernando Séptimo, vuestro deseado y jurado Rey.

Zuleima: ¿Cuál será el castigo?

*Mientras dicen lo siguiente, **Simona** cae al suelo y se revuelve como una serpiente tajada.*

Se duele.

Raymundo: *(Como Pío VII) Que sea maldito en el vivir y en el morir; en el comer y el beber; en el ayuno o en la sed; en el dormir o en el dormir; en la vigilia o andando; en la pasividad o posteando; estando de pie o sentado; acostado o andando; en línea o*

desconectado... Que sea maldito interior y exteriormente. Que sea maldito en su pelo. Que sea maldito en su cerebro. Que sea maldito en la corona de su cabeza y en sus sienes, en su frente y en sus oídos; en sus dispositivos y en sus redes inalámbricas; en sus cejas y en sus mejillas; en sus quijadas y en sus narices; en sus dientes anteriores y en sus molares; en sus labios y en su garganta; en sus hombros y en sus muñecas; en sus brazos, en sus manos y en sus dedos. Que el túnel carpiano lo invada.

Zuleima: *Que sea condenado en su pecho, en su corazón, y en todas las vísceras de su cuerpo. Que sea condenado en sus venas, en sus músculos, en sus caderas, en sus piernas, pies y uñas de los pies. Que sea maldito en todas las juntas y articulaciones de su cuerpo. Que desde la parte superior de su cabeza hasta la planta de sus pies, no haya nada bueno en él. Que el Hijo del Dios viviente, con toda la gloria de su majestad, lo maldiga, y que el cielo con todos los poderes que hay en él se subleven contra él, lo maldigan y lo condenen a vivir como Godínez lo que le resta de vida".*

Esteban: *"Amén. ¡Así sea! Amén". (Se escuchan disparos. A Charo).* A ti te corresponde seguir la lucha.

Charo: (Saliendo de las sombras, caracterizada de Morelos, se acerca provocativa a

Esteban, le agarra la entrepierna) ¿Crees que estoy lista para la independencia?

Esteban: Tú dímelo.

Charo: Iniciaré siguiendo con los ideales de Miguel Hidalgo y Costilla, que en paz descansa. Trataré de no correr con la misma suerte, y llevaré como estandarte este mismo cuadro. (Toma la pintura donde Hidalgo ya ha sido borrado. Mientras habla, en una

pantalla se proyectan las páginas a las que se refiere). Me pondré al tanto de la situación del país y venderé mi ganado para pagar slogans en las televisoras más importantes del país, además, crearé mi perfil de Facebook, Twitter, Instagram y hasta Tínder; siempre contestando los comentarios que me hagan mis lectores. Trataré de agregar muchos amigos cada día y crearé un grupo que se llame “únete a la independencia de México” o “a que junto un millón de firmas para que México sea independiente”. Quizá también hacer una petición en Change.org pueda funcionar. Dicen que todo se puede arreglar desde una pantalla. Así lograré que la esclavitud del país sea abolida. A través del poder de la red. Yo no necesitaré tocar campanas en ningún pueblo, ni de convocar a los campesinos a reunirse alrededor de una iglesia para derrocar el virreinato español. No. ¡Qué flojera! Todo lo haré desde mi casa, sin exponerme a que me avienten con botellas o me den un tiro en la cabeza. Hackearé las redes de los millonarios y traspasaré los fondos a las cuentas bancarias de los campesinos. Para ello no necesitaré de amigos. Sólo una lap top y una buena conexión de Internet. *(Saca una tarjeta de crédito y la muestra)* Tengo dinero suficiente para eso. ¿Qué te parecen mis estrategias?

Esteban: Novedosas. Un community manager te puede ayudar. Tengo un amigo muy bueno para eso. Cobra bara. Las tres B. Bueno, bonito y barato.

Luis: Sin embargo tienes que cumplir con la historia. Tú te llamas José María Morelos y Pavón, y el nombre pesa. El nombre es destino.

Charo: No puedo llamarme así. Soy mujer. Aunque a veces aparente no serlo. *(Le coquetea a Sebastián)* Tengo las necesidades de una mujer. Me enamoro igual que todas. Pienso como mujer, deseo como muchas. Amo como pocas.

Luis: Si quieres independizar a México, tendrás que dejar de serlo. Las mujeres hicieron poco por la independencia de este país. Incluso menos que en la revolución.

Esteban: Estás equivocado. Hay algunas heroínas. Pero primero tiene que morir Morelos, para que sepamos de ellas.

Raymundo: Antes de que eso suceda tienes que cometer errores, instaurar gobiernos y pasar por los juicios militares y religiosos.

Charo: Prefiero hacerlo todo desde mi casa. Conectarme a Skype, Hangouts, Facebook Live... y responder los cuestionamientos de mi juicio desde mi casa.

Raymundo: ¡No puedes!

Charo: ¿Por qué?

Raymundo: Porque así no sucedió. Sólo por eso.

Charo: Entonces no tiene caso luchar. No tengo ningún tipo de libertad y esto no me convence.

*Mientras se dicen los siguientes diálogos, Morelos se va quitando el maquillaje y volviendo a ser **Charo**.*

Charo: Quiero que hagamos la declaración de que no hay otra nobleza que la de la virtud, el saber; el patriotismo y la caridad; que todos somos iguales pues del mismo origen procedemos; que no hay abolengo ni privilegios; que no es razonable, ni

humano, ni debido, que haya esclavos, pues el color de la cara no cambia el del corazón ni el del pensamiento; que se eduque a los hijos del labrador y del barretero como a los del más rico hacendado y dueño de minas; que todo el que se queje con justicia tenga un tribunal que le escuche, le ampare y le defienda contra el fuerte y el arbitrario; que se declare que lo nuestro ya es nuestro y para provecho de nuestros hijos; que tengamos fe, una causa y una bandera bajo la cual todos juremos morir antes que ver nuestra tierra oprimida como lo está la hora, y que cuando ya sea libre, estemos siempre listos a defender con nuestra sangre toda esa libertad preciosa.

Esteban: No se cumplirá tu sueño.

Charo: Me conformo con estar contigo. *(Empieza a quitarse la vestimenta. Siempre de forma provocativa, mirando fijamente a Esteban).*

Esteban: *(Estoico)* Pasarán otros doscientos años y muchos seguirán soñando como tú. Pero no se cumplirá.

Charo: No seas pesimista.

Esteban: A los optimistas los borran del mundo. *(La pintura se proyecta en una de las paredes. Charo está borrada. En la pantalla también se ve que su cuenta de Facebook ha sido inhabilitada).*

Charo: Ellos se lo pierden. Iba a independizar México sin salir de casa. Iba a hacer que todos fuéramos iguales en la red. Que todos juráramos ante una bandera virtual. Comprometiéndonos a cuidarla todos los días, y protegerla de los virus. Pero no. Nombre es destino. *(Silencio)* ¿Cómo morí?

Raymundo: Igual que Miguel Hidalgo, moriste a unos días de la Navidad.

Charo: *(Triste)* Fusilado. ¡Qué muerte más trillada! Hubiera preferido morir aplastado por un camión, o un anuncio espectacular de Sanborns... o hasta electrocutado... Fusilados han muerto casi todos.

Raymundo: Últimamente mueren más personas al querer tomarse una *selfie*.
(Pausa) Pero no te pongas triste por tu muerte. Muchos te quieren. Hay un estado con tu nombre, y una ciudad se llama Morelia, en tu honor. ¿Qué más quieres?

Charo: No haber muerto.

Esteban: La independencia ya está dada. No se puede cambiar ninguna cosa, o cambia el presente.

Charo: ¿Entonces para qué estamos queriendo independizar a México?

Esteban: Por tontos. Porque somos unos putos vanidosos. Las redes sociales nos han hecho creer que todo es posible.

Charo saca de entre sus ropas un Smartphone y le da like a alguna publicación.

Charo: *(Sin dejar de ver el móvil)* Quizá tengas razón. Tomémonos una *selfie* juntos, para que todos sepan que estamos de acuerdo y pensamos lo mismo.

Lo hacen.

Oscuro.

Cuadro tres

Luis les lee el tarot a Avia y Esteban. Los tres sentados alrededor de una mesa. Luis lanza destapadas tres cartas y pone el resto del mazo a un lado. Las tres cartas se proyectan atrás de los tres. Son las cartas “Los enamorados”, “El loco” y “el diablo”.

Luis: *(Muestra la carta “Los enamorados”)* Ustedes en otra vida fueron pareja. Se amaban hasta la obsesión. Había pasión entre ustedes. Mucha pasión. Tú te llamabas Gertrudis. Y tú eras su esposo, Pedro. *(A Esteban)* Moriste primero, al igual que tu hijo de quince años. *(A Avia)* A ti te fusilaron junto a un árbol, en Pátzcuaro, frente al Palacio Municipal. Pero siempre, hasta el último momento de tu vida, pensaste en tu esposo y en tu hijo. Siempre conservaste la calma, nunca te rendiste. Anduviste del lado de los rebeldes... aquellos que tenían la razón de su lado. *(Señala la carta “El loco”)* Esta carta representa la libertad, el no tener ataduras, dejarse llevar hacia la conquista de nuevos mundos. Ese fue el sueño de ustedes dos. No lo lograron, pero siguen buscándolo en esta vida. A veces les da por soñar con ser libres, por no estar atrapados en esta pintura. *(Señala la carta del diablo)*. Esta es la carta del diablo... nunca he sabido lo que significa. Perdónenme si no les digo nada respecto a esta carta. Es muy confusa. Puede ser traición, celos, ambición, pasión desmedida... puede ser muchas cosas. Es mejor que me vaya. Tengo que echarle las cartas a Altagracia Mercado, para que sepa cuándo atacar. Aunque ya todo está escrito... no necesita de los consejos de las cartas, tampoco necesita del tiempo, de nosotros, del futuro.

Cuadro cuatro

Maité vestida de Altagracia, una mujer indígena. Atrás de ella, Luis va tirando todas las cartas del tarot, desde el loco hasta el mundo. Todo el cuadro debe ser sincronizado, a tal punto de que cuando terminen las veintidós cartas, se acabe también la escena.

Maité: Con el dinerito que junté, o al menos eso dicen que pasó, formé un ejército con el que me enfrenté a los realistas para conseguir la independencia de México. Estábamos luchando con muchas ganas... con machetes y todo lo que se podía. Derrotamos algunos ejércitos mejor armados y comidos, hasta que una vez, sin darme cuenta, me quedé sola peleando... a todos los habían matado. Me habían dejado sola los canijos. Entonces sí me enojé con mi ejército muerto. Pero, ¿ya qué ganaba? A los muertos les da lo mismo si uno se enoja con ellos.

Y como me dejaron solita. Pues me agarraron los gachupines. Pero no sé por qué luego me dejaron ir. Seguí luchando, pero ya nada conseguía. En mi ejército había más muertos que vivos. Y ni haciendo un pacto con el diablo podía revivirlos para que pelearan. Si volviera a vivir, otra sería mi vida, otra sería mi estrategia para ser libre. (*Se quita los atavíos de Altagracia*). Haría que los gringos atacaran al país que tuviera a México prisionero. Firmaría una iniciativa en la que cambiaría a Estados Unidos ciertos favores por armamento. Haría iniciativas descabelladas para que los países vieran que Estados Unidos, Google, Youtube y Huawei me protegen. Ya no tendría que luchar en ningún campo, hombre a hombre, mujer a mujer. Ya todo se reduciría a destruir el armamento del país enemigo. Así, sin chistar. ¡Bam, bam! Si volviera a nacer haría eso. Pero lo veo difícil. Uno nomás nace una vez, aunque ciertas personas crean en la reencarnación y en las culpas que se vienen cargando desde otras vidas. Así es de loco el mundo, y los que estamos en él.

Cuadro cinco

Charo deshoja margaritas mientras habla. Suspira cada determinado tiempo.

Charo: Estoy enamorada.

Zuleima: Deberías de decirle.

Charo: Es un poco amanerado. No quiero arriesgarme a que me rechace. Se me hace que batea con la zurda, se le hace agua la canoa, se le quema el arroz, le gusta la manta fiada, en pocas palabras: es balín...

Zuleima: No creo. Lo vi con **Avia**, muy pegadito.

Charo: **Luis** dice que fueron esposos en otra vida.

Zuleima: Puras mentiras. **Luis** vive de echar las cartas. Dice lo que los demás quieren oír.

Charo: Pensé que los astros le decían todo.

Zuleima: Ingenua. Sigue deshojando margaritas. Quizá en un pétalo venga escrita la forma como puedes conquistar a **Esteban**.

Charo sigue deshojando margaritas.

Charo: ¿Tú no estás enamorada?

Zuleima: Sí. Del Quijote. Pero no soy Dulcinea del Toboso. No me voltea a ver. A él sólo le importa luchar y dedicarle las batallas a ella.

Charo: ¿Estás segura que eres de esta época?

Zuleima: Soy de todas las épocas. Yo reinvento mis tiempos.

*Entra **Raymundo** vestido con celada, morrión; y espada en mano.*

Cuadro seis

*Mientras **Zuleima** habla, **Raymundo** pelea, espada en mano, con monstruos imaginarios.*

Zuleima: En un lugar de México, de cuyo nombre no quiero acordarme. No hace mucho tiempo fue pintado un cuadro por un pintor nada famoso. En él se veía la escenificación de

personajes históricos, y tenía como objetivo festejar el bicentenario de la lucha de la independencia.

Todos los que estaban dibujados en éste, habían leído tantas novelas sobre el movimiento armado de 1810, que les vino a la choya la idea de liberar a México de la opresión, de nueva cuenta. Estaban tan mal de la cabeza, que se creían personajes de esas historias que se encontraban en las novelas. Sin darse cuenta que esos personajes ya no existían en esta vida a la que llamamos real. Como ya se dieron cuenta, todos los pintados en el cuadro estaban un poco locos. Pero el que se pasaba de la raya era **Raymundo**. Quien desempolvando las armas con que su bisabuelo había combatido en una guerrilla de principios de siglo, las aceitó y salió a la calle a luchar, no sólo con gigantes y malos gobiernos; también con cuanto poste de la luz o árbol se encontraba a su paso. Incluso cuentan que en su primera batalla como nuevo caballero de la independencia, decapitó el perro de una señora, y fue a dar a la cárcel por algunos días. La cura para este tipo de demencia nadie la sabe. Mientras se encuentra la cura, Raymundo, espada en mano, corta las corbatas largas de los oficinistas que encuentra a su paso. ¿Qué odiará?, ¿Qué pasará por su cabeza cuando piensa en independizar a un México que nosotros creemos independizado? No lo sé. Y, la verdad, dudo que ustedes lo sepan.

Cuadro siete

*En el cuadro están borrados casi todos los personajes de éste. Permanece en el cuadro los logos y **Raymundo**. Éste entra a escena, vestido como un Quijote moderno, se pone en posición de Samurai, y después de calcular el movimiento, hace un corte en el cuadro, dejándolo totalmente tasajeado.*

Raymundo: Nada de memorias. Nada que me recuerde al pasado o que me haga regresar a las culpas que tuve en un tiempo, por no ayudar a mis compañeros. Es mejor romper el cuadro de una vez, para que no quede registro de esta lucha en el que todos fracasaron. Sólo yo sigo en pie tratando de hacer el viaje del héroe que libere a México. Aunque nadie me ha dicho de qué hay que liberarlo, soy un poco ciego y no veo claro. Lo único que siento y veo son esos horribles gigantes que aparecen en las calles como por arte de magia, y esas serpientes que se cuelgan de los cuellos de los hombres honestos que salen de sus oficinas. Mato a esas criaturas de un solo movimiento de mi espada, mientras espero órdenes. Espero a que todo el pueblo se ponga de acuerdo y me diga qué cosa les molesta de su país. Algunos dicen que su comida, que las quesadillas con huitlacoche y los tlacoyos horrendos que se venden por millones en las calles y hacen a los flacos gordos, y a los gordos más panzones y detestables. Otros dicen que hay que liberar a México de los chóferes de microbuses o de los policías rellenos de quesadillas; liberarlo de las personas que no respetan las filas de los bancos, o las filas de los juegos mecánicos, de las tortillerías o de los Mcdonalds. En fin, todas las filas, por pequeñas que sean. No falta el pendejo que se salta los lugares.

*Todos los personajes de la obra (vestidos como sus alter ego de la independencia) empiezan a acercarse a **Raymundo**, quien comienza a despojarse de sus atavíos de Quijote moderno. Al verlo, los demás hacen lo mismo, terminando de desvestirse hasta que se diga la última frase de esta escena.*

Espero órdenes para independizar el país. *(A los demás personajes)* ¿Ustedes quieren acompañarme?

Hay libros que dicen que todo empezará en un parque. Que ahí unos hombres darán las instrucciones precisas para cambiar no sólo este lugar, sino todo el mundo. Pero para eso debemos dejar de jugar y tomar en serio esto que está sucediendo.

Esto es el fin del juego de la independencia. Dejen sus consolas, y sus avatares.

¡GAME OVER!

En una pantalla atrás de los personajes, se ve el final de un juego y, en letras grandes, dice: GAME OVER.

SEGUNDA PARTE

Cuadro ocho

Esteban y Luis están sentados en la banca de un parque. Esteban carga el cuadro. El parque es un poco extraño. Sus bancas tienen un aspecto como de película de Tim Burton. Chuecas y de colores opacos, con grabados parecidos a los de Goré en la Divina Comedia.

Esteban: ¿A cuánto se lo doy?

Luis: A trescientos. Y si te dice “¡Ay, ay!”, entonces le dices “está bien doscientos cincuenta y ahí quedamos”.

Esteban: ¿Y si tampoco quiere?

Luis: Pues le vas bajando, hasta llegar a cincuenta pesitos. Eso es lo mínimo. Si quieren menos, pues no... no es negocio. Ni la pintura que gastaste... se lo vas a ofrecer primero a **Charo**. Aprovechando que está enamorada de ti.

Esteban: Ojalá no se dé cuenta de que la pintura está borrosa.

Luis: No creo. Eso casi nadie lo nota. Nosotros porque somos muy observadores. Malo sería que ya no la quieran porque el juego se terminó. Entonces sí, ni qué decirles.

Esteban: ¿Y si lo ofrecemos primero a los marchantes? Y luego, si no la vendemos, vamos con **Charo** y los demás a ver si los convencemos.

Luis: ¿Traes una manta para hacer un tendido?

Esteban: No, pero me quito mi camiseta. Un cuadro no abarca mucho espacio. Lo vendemos y nos vamos a gastar el dinero al antro nuevo. Luego vemos si podemos jugar un poco al juego de la Independencia. Te invito a mi casa a jugar.

Luis: Pensé que el cuadro era necesario para que funcionara el juego.

Esteban: Puro choro. Les dije eso para que todos me dejaran jugar sin atavíos. Todo fue un invento para que pensarán que yo controló el juego.

Luis: Pero el cuadro se fue borrando con los jugadores que se iban eliminando.

Esteban: Yo los borraba en la noche con un trapito y alcohol.

Luis: ¡Qué chorero me saliste! ¡Y todos te creímos! (*Silencio*) ¡Mira! Ahí está un señor vendiendo cosas. Hay que verlo con atención, para ver si la aprendemos algo de técnica.

Esteban: Cuando niño Yo fui vendedor de jamoncillos, sé cómo convencer el cliente.

Luis: No está de más ver cómo le hacen para vender los de estos rumbos.

Comienzan a caminar por el parque.

Cuadro nueve

El Merolico está cerca del bebedero del parque, con los ojos cerrados, como rezando.

Esteban y Luis lo miran con atención, esperando a que hable. El Merolico abre los ojos.

Merolico: Atrás de la raya, que estoy trabajando. *(Silencio)* Fue aquí. En este espacio... no me creen porque me ven como un salvaje... pero un salvaje es alguien que le pega a su esposa, que mata a un niño, o se cuelga de los faroles de su casa cuando anda borracho... un salvaje es un vago... pero yo sí trabajo... yo no ando rondando por ahí en las calles sin nada qué hacer... no... yo aquí estoy en la talacha, hablándoles de lo que sucedió aquí en donde estamos. Hace cientos de años, cuando todavía no nacía usted... ni usted... y menos ese escuincle que está tomando fotos a esa escultura... ¿Qué no lo ven? Allá ustedes... No. Ustedes todavía no estaban ni siquiera en la panza de sus mamás cuando eso sucedió. ¿Sabían ustedes que los guerreros llegaron desde el lugar de las garzas a lo que en ese entonces era un desierto? Sí. Esto estaba cubierto de arena. No era un parque como lo que hoy vemos. Llegaron, para encontrarse con la señal que les habían dicho los dioses de las bancas: “ahí encontrarás un oasis, en donde las alucinaciones se mezclarán con el horizonte de la arena, y verás caballos sedientos pastando, tejados verticales...” así decía la profecía. Además... *(Silencio. Se detiene en seco)* ¿Qué? ¿Por qué me mira así? ¿Soy su burla o qué? *(Esteban se desconcierta)* No soy ningún analfabeta y ni un payaso. Así como me ve, todo mugroso, mi mamacita, que en paz descanse *(Voltea hacia el cielo)*, me enseñó muchas cosas. Ella era del Pueblo de los Vientos, y como ahí hablan el idioma de los parques, me enseñó los números en ese lenguaje... no son como los arábigos que usted y todos utilizan... también hay números primos... ¡Ah verdad! Usted pensando: “este salvaje qué me va a enseñar”. Pues aquí está, para que me crea y no me mire como bicho raro. Estoy muy lejos de ser un pendejo. *(Empieza a contar con los dedos)* Uin, Dil, tert, Charl, quin,

sef, siert, Ouc, nuem, telm... ¡Ah verdad! ¿Verdad que mi mamacita sí sabía de números? No crean que soy un mostrenco cualquiera... No necesito de una corbata para saber y demostrar que soy estudiado. La corbata no hace más grande el cerebro. (*Hablándole a Luis*) ¿O usted señor, necesita de una corbata para pensar? ¿Verdad qué no? Es más... en el pasado no existían esos pedazos de tela que ahora nos hace ver elegantes, muy fifiruchos. Ahora sí. (*Llega Charo y escucha lo que está diciendo el Merolico*) Para ir a una boda necesitamos de una lengua de tela... los que vinieron a fundar los parques, empezando por éste, ni siquiera usaban ropa de marca... les bastó con hacer caso a la profecía de sus dioses y buscar el oasis donde caballos sedientos pastaran... en donde guacamayas hablaran en un extraño lenguaje. Les bastó con encontrar el desierto adecuado para fundar el primero, el hijo de todos los parques: éste. Justo aquí en donde estamos parados. Por eso, como un homenaje a esos primeros hombres valientes que trajeron la piedra, la hierba, las nubes, para que este parque fuera lo que hoy es... a ellos está dedicada esta escultura en forma de llave... para que todos beban de su agua y se purifiquen con el líquido prehistórico de aquellos tiempos... y como no podemos agradecerles personalmente a aquellos constructores de parques... he aquí una forma de hacerlo... empinándose en la llave y probando la savia fresca... el agua que todo lo siente y reacciona ante ello. La que cura todos los males... el mal de orina, las reumas, los calambres, elimina las lombrices, la calvicie, la alergia a los árboles... todo lo cura... todo. (*Esteban se acerca a la llave y quiere beber, pero el Merolico se lo impide*). Pero espere, señor... todavía no es tiempo. La escultura necesita de las sombras, del cenit, del punto exacto en donde se mezcla la oscuridad y la luz. Esperemos un poco. ¿Les parece? (*Silencio. Esteban regresa al lado de Luis*) ¿Qué pasa? ¿Están mudos? ¿Sí saben hablar? Si hablan sigo, si no me voy a la

chingada, porque no me gusta hablar solo como pendejo... Contéstenme. Es mi trabajo, y les pido que lo respeten, así como yo respeto el de ustedes. ¿Saben hablar?

Esteban y Charo: ¡Sí!

Se voltean a ver, pues apenas se percataron el uno del otro.

Merolico: ¡Eso!, ¡qué les cuesta hablar! ¿Quieren esperar y experimentar lo milagroso de esta llave, tributo a los dioses del parque? Esta escultura que tiene la bendición de ellos. Ellos que vinieron de un lugar cubierto de tinieblas, de oscuras maldiciones y seres que salían en las noches para secuestrar a las mujeres. Ellos decidieron salir de ahí para hacerle caso a la profecía de las que les he hablado...

Charo se va perdiendo entre los árboles mientras el Merolico sigue hablando y Esteban está abstraído en lo que dice el merolico.

Raymundo está sentado en una banca que mira hacia un panteón. Su espada y su vestimenta de Don Quijote está a su lado. Charo llega, lo saluda de beso y se sienta.

Raymundo: Llegaste tarde.

Charo: Me entretuve con el **Merolico**. Ya encontré el lugar en donde podemos hacerlo, y nos haríamos famosos... Primero tenemos que quitarles el cuadro. **Esteban** y **Luis** lo traen paseando en el otro parque.

Raymundo: ¿Para qué lo cargan?

Charo: Ni idea. Se supone que ellos piensan que el juego ya acabó. ¿Entonces qué? ¿Lo hacemos junto a la escultura a los dioses del parque?

Raymundo: No la conozco.

Charo: Un **Merolico** la está enseñando. Y se ve bien. ¡Ya me imagino la cara de los que nos vean independizando a México junto a la llave que sirve para adorar a los dioses!

Raymundo: No me convence. Mobo, el llamado caudillo independentista, en su Diccionario del Diablo habla de un jardín botánico. Ahí debe de darse la liberación. No en una llave de cualquier parque de barrio. En un jardín botánico, o si no, pues no funciona.

Charo: ¿Entonces cuál jardín?

Raymundo: Mobo habla de un jardín que él conoce. No pudo hablar de un jardín botánico refundido en esta ciudad. Mobo vivía hasta el viejo oriente.

Charo: ¿Crees que si independizamos México **Esteban** se fije en mí?

Raymundo: ¡Vaya pregunta! ¡Por supuesto! Te sobrarán admiradores.

Charo: No quiero muchos. Sólo a **Esteban**.

Raymundo: Ayúdame a conseguir la pintura y tendrás lo que tú quieras... Los demás, incluyendo tú, intentaron la independencia y no lo lograron. Ahora me queda a mí la última oportunidad en el juego. Mi estrategia es hacerles creer que ya no estamos jugando.

Charo: Un jardín botánico es muy cursi.

Raymundo: Mobo habló de él en el tomo dos del Diccionario del Diablo, y con eso me basta para creer que juntando la pintura y el jardín botánico se logrará lo que queremos. Además no es el único que habla de ese jardín... también en el libro llamado/

Charo: Lees mucho. A veces eres cursi, pero lees, es lo que importa.

Raymundo: Hay un jardín dentro del parque... ayúdame a encontrarlo mientras yo voy a quitarle el cuadro a **Esteban**.

Charo: Mejor al revés. Espérame aquí. Yo les quito el cuadro en un segundo. ¡Ya verás! Si no regreso vas al panteón y buscas una lápida donde diga Gertrudis Bocanegra. Ahí voy a estar, sentadita.

Raymundo: Estás loca, ya no estás en el juego.

Charo: Ya no estoy. Pero nada me impide visitar la tumba de mi personaje.

Raymundo: Ten cuidado. Recuerda que solo es un juego. No te confundas.

Charo: Lo sé. Cuando todo acabe regresaré a mi vida.

Cuadro once

Esteban, Luis y Charo sentados en una banca, con la voz del Merolico de fondo. Esteban sostiene la pintura, que ya se ve un poco vieja y muy despintada.

Charo: Es muy caro, **Esteban**. No tengo en qué caerme muerta.

Esteban: Cincuenta pesos es lo mínimo. ¿Verdad, **Luis**?

Luis: Pues sí. Si no, pues ni la pintura que se gastó.

Esteban: Y los pinceles... y eso que no te estoy cobrando la mano de obra.

Luis: Trabajo es trabajo.

Charo: ¿Y si me la prestan un ratito?

Esteban: ¿Cómo para qué?

Charo: Para llevarla al jardín botánico.

Luis: Mmm... Aquí hay gato encerrado. Se me hace que quieres falsificarla.

Charo: Estás loco, **Luis**. ¿Qué creen que soy una copista cualquiera? Ni que supiera pintar tan bien como para falsificar una pintura tan bonita.

Esteban: Hay aplicaciones para falsificar pinturas. Baja una. Bueno, si es que quieres falsifi...

Charo: Entonces, ¿Me la prestan?

Esteban consulta con la mirada a Luis. Éste niega con la cabeza.

Esteban: Tengo que venderla... pensé que si lográbamos la independencia iba a tener mucho dinero. Pero no. No se hizo nada. El juego se acabó y ninguno llegó al último nivel.

Charo: ¿Y si les dijera que todavía se puede?

Luis: Te diríamos que estás loca.

Charo: Présteme la pintura cinco minutos y ya verán. Abro otra vez el juego con todos los niveles.

Esteban: Está bien. Ten.

*Al momento de que **Charo** toma la pintura, ésta se proyecta entre los árboles del parque y aparece en la pantalla un mensaje que dice “Componente no necesario para comenzar el juego”. Los tres se voltean a ver con miradas acusadoras.*

Cuadro doce

En la tumba de Gertrudis Bocanegra. Una gran luna se mira atrás de los que hablan.

Charo: ¡Impostor! ¡Tanto que te quería! *(Silencio)* Bueno, todavía te quiero un poquito.

Esteban: ¡Mira quién habla! La impostora número uno, la que no nos dijo que el juego estaba abierto, y planeaba junto con **Raymundo** pasar el nivel final para darse los créditos de la Independencia.

Charo: De todas formas ustedes ya habían perdido.

Esteban: Pero teníamos derecho a ver jugar a los demás. Además existen niveles en donde los que ya perdimos podemos seguir jugando como invitados.

Charo: **Raymundo** no quería que ustedes jugaran. Yo sí, pero Ray dijo que ustedes eran muy torpes para eso.

Esteban ¡Traicionera! Tanto que te apoyamos con tu personaje, mandándote los Bonus Independentistas para que tuvieras más vidas y tu discurso fuera más largo. Pero no lo supiste aprovechar.

Charo: Eso ya es pasado. Me apoyaron, pero siempre poniéndome condiciones al final de cada nivel. Además, yo te mandaba flores para que aumentarás tus vidas, pero nunca me las aceptaste. Las últimas margaritas tuve que deshojarlas. Pregúntale a Zuleima. *(Silencio. Agacha la cabeza y se queda así durante largo tiempo, como un robot al que han apagado. Poco a poco empieza a tener de nuevo movilidad)*. Bueno, concentrémonos en lo que vamos a hacer de ahora en adelante. Yo lo único que sé es que ya no te voy a querer tanto.

Esteban no la escucha. Está abstraído en su móvil.

Luis: Hay que ver lo que vamos a hacerle a **Raymundo**.

Charo: ¡No! Veamos lo que vamos a hacer nosotros. Nada de venganzas.

Esteban: Vamos a dejar esto por la paz.

Charo: ¡Están locos!

Luis: ¿Por qué? **Esteban** tiene razón. Ni en un juego, ni en la vida real este país se puede independizar. Resignémonos. Ya lo intentamos todo. Es mejor dejar esto así como está e irnos a nuestras casitas. La consola me espera, mi compu también.

Charo: No hemos intentado derrocar a los amos del juego. Entrar al sistema.

Esteban: No se puede. No sabemos las claves.

Luis: Ahí viene **Raymundo**.

Esteban: No le digas nada. Finjamos demencia.

***Raymundo** entra con unos cables en las manos. Trae sangre y tiene la cara llena de grasa.*

Raymundo (*Mientras se acerca a sus amigos*): No hay un último “Enemigo Independista”.

El último nivel no tiene fin. Todo es una farsa. Hay un falso final.

Luis: ¿Qué te pasó? ¿Y esos cables?

Raymundo: Me encontré a todos los enemigos en el último nivel. No sé cómo le hicieron para volver a jugar. Estaban enfrentándose entre ellos,

Esteban: ¿A qué te refieres con “todos”?

Raymundo: Todos. Los muertos, los vivos. El juego revivió a todos los personajes. Parece que en todos los juegos están de moda los zombis. Tuve que pedirles ayuda a Simona y Maité. Las reviví con una clave que me sabía.

Raymundo saca una consola de entre sus ropas, conecta los cables y el juego comienza de nuevo.

Raymundo: Todos trataban de llegar primero. **Maité, Simona** y yo llegamos al último cuadro, eliminando a los demás. Nuestro principal objetivo era enfrentar al Enemigo Independentista pero, de repente, la pantalla quedó negra, como un agujero sin fondo. Así nomás. (*Oscuro. Como una pantalla negra. Los personajes ya no se ven*). No sabíamos qué hacer. Si avanzábamos podíamos caer a un abismo. No había ni letras. Nada. Entonces yo logré escapar manoteando en el vacío y tomando algo que parecían gusanos eléctricos. Luego me di cuenta que eran cables. Entonces, el juego se apagó. Así nomás. Sin acabar.

Charo: ¡Qué triste!

Esteban: Sí. Nadie va a saber el final.

Luis: No hay peor castigo.

El escenario permanece a oscuras durante largo tiempo. Cuando vuelve la luz, aparece en la pared de fondo el MENU de principio de juego. En el centro del escenario está la consola de un juego. El público puede subir al escenario a jugar.

Cuadro trece

*Todos los personajes están sentados en círculo, (excepto **Esteban** y **Raymundo**) con sus respectivos vestuarios a un lado. **Charo** lee un libro, **Simona** teje, **Luis** escucha su ipod, **Maité** tiene una lap en sus rodillas. Los demás tienen cuadernos, o algún objeto cerca.*

Charo: *(Lee)* “La mujer que amé se ha convertido en fantasma. Yo soy el lugar de las apariciones”.

Avia: ¡Ay ay! ¿De dónde sacaste eso?

Charo: De este libro que me regaló **Esteban**.

Avia: Entonces sí quiere contigo. ¿Ves? Y tú sufriendo, deshojando margaritas, con tu cara larga.

Charo: ¡No! ¡Cómo crees! Lo que pasa es que se sintió culpable porque me perdió un libro de poemas hace tiempo.

Avia: Mmmm. Y yo que pensé que era romance.

Charo: Nop.

Avia: ¿Tienes mucho de conocerlo?

Charo: Uuuy, muchos años. Lo conocí en un club de lectura que organizaban en la plaza.

Maité: **Charo**, ¿conoces a un tal Alfonso Forever?

Charo: Nop. Ni idea quién es. ¿Por?

Maité: Me mandó una invitación de amigo en el face.

Charo: *(Se acerca a la compu)* A ver. No, no lo conozco. Tienen algunos amigos en común. Acéptalo y pregúntale de dónde te conoce.

Maité: Está guapo.

Charo: No creo que te haga caso.

Avia: Ni yo lo creo.

Maité: Envidiosas. Voy a ver sus amigos. *(A Avia)* ¿Por qué pusiste en tu estado que estás en una relación complicada?

Avia: ¡Metiche! Deja eso. Lo puse porque ando saliendo con un soldado de Michoacán. Y con eso de la violencia.... pues es muy complicado andar con él.

Charo: No te entiendo, pero tú sabrás.

Se empieza a escuchar el sonido del chat cuando llega un mensaje.

Charo: Ya cierra la ventana. Vamos a empezar el análisis.

Maité: ¡Uy uy! Ya te crees la jefa. Con eso de que **Esteban** te regala libritos.

Charo: Somos amigos. *(Pausa)* porque... él no quiere nada más. *(Silencio)* Ya cierra eso. Ahí viene. *(Se proyecta en la pared la ventana del Facebook de Maité. Maité la cierra).*

Esteban llega con Raymundo.

Esteban: ¿Listos?

Luis se quita los audífonos.

Luis: ¿Qué?

Esteban: Que si ya están listos.

Charo: Sí.

Simona: Aunque estoy muy estresada. La obra me pone muy nerviosa. Pero tejiendo se me quita. *(Enseñando el tejido)* Este se llama punto inglés.

Esteban: Sí, **Simona**. Guarda tu punto inglés. Vamos a ver en qué nos equivocamos en la obra.

Luis: Estuvo llena de errores.

Merolico: Errores tuyos.

Luis: Pero por lo menos me escogieron para actuar.

Merolico: A veces los directores se equivocan.

Esteban: ¿Qué quieres decir?

Merolico: Que si hubiera estado en la obra hubiera improvisado una forma de independizar México.

Esteban: No se trataba de improvisar. Tenías que seguir el texto.

Merolico: Qué aburrido.

Esteban: ¿Qué?

Merolico: Nada. ¿Entonces cuándo entro yo?

Esteban: Estás tú, pero interpretando a alguien más. Luego vemos eso, cuando nos pongamos a hacer lo de...

Maité: ¿Y cómo hubieras independizado México? A ver si eres tan fregón.

Merolico: Bueno. Pues, en la obra yo hubiera dicho más o menos así... es una cosa que pensé mientras los veía actuar.

Charo: A ver...

Merolico: *(Se levanta y empieza a pasearse por el escenario)*. Pero me ayudan a actuar, ¿eh?, porque voy a ser un **Merolico**.

Luis: Apenas te queda el personaje.

Merolico: Y tú de limosnero quedarías bien, pues.

Esteban: Ya, quietos. Empieza.

Lo siguiente es la repetición de una parte del cuadro nueve. Sólo que esta vez se representará de forma rápida y con un tono paródico.

Merolico: Atrás de la raya, que estoy trabajando. *(Silencio)* Fue aquí. En este espacio... no me creen porque me ven como un salvaje... pero un salvaje es alguien que le pega a su esposa, que mata a un niño, o se cuelga de los faroles de su casa cuando anda borracho... un salvaje es un vago... pero yo sí trabajo... yo no ando rondando por ahí en las calles sin nada que hacer... no... yo aquí estoy en la talacha, hablándoles de lo que sucedió aquí en donde estamos. Hace cientos de años, cuando todavía no nacía usted... ni usted... y menos ese escuincle que está tomando fotos a esa escultura... ¿Qué no lo ven? Allá ustedes... No. Ustedes todavía no estaban ni siquiera en la panza de sus mamás cuando eso sucedió. ¿Sabían ustedes que los guerreros llegaron desde el lugar de las garzas a lo que en ese entonces era un desierto? Sí. Esto estaba cubierto de arena. No era un parque como lo que hoy vemos. Llegaron, para encontrarse con la señal que les habían dicho los dioses de las bancas: “ahí encontrarás un oasis, en donde las alucinaciones se mezclarán con el horizonte de la arena, y verás caballos sedientos pastando, tejados verticales...” así decía la profecía. Además... *(Silencio. Se detiene en seco)* ¿Qué? ¿Por qué me mira así? ¿Soy su burla o qué? *(Esterban se desconcierta, pero luego toma su papel)* No soy ningún analfabeta y ni un payaso. Así como me ve, todo mugroso, mi mamacita, que en paz descansa *(Voltea hacia el cielo)*, me enseñó muchas cosas. Ella era del Pueblo de los Vientos, y como ahí hablan el idioma de los parques, me enseñó los números en ese lenguaje... no son como los arábigos que usted y todos utilizan... también hay números primos... ¡Ah verdad! Usted pensando: “este salvaje qué me va a enseñar”. Pues aquí está, para que me crea y no me mire como bicho raro. Estoy muy lejos de ser un pendejo. *(Empieza a contar con los dedos)* Uin, Dil,

tert, Charl, quin, sef, siert, Ouc, nuem, telm... ¡Ah verdad! ¿Verdad que mi mamacita sí sabía de números? No crean que soy un mostrenco cualquiera... No necesito de una corbata para saber y demostrar que soy estudiado. La corbata no hace más grande el cerebro. *(Hablándole a Luis)* ¿O usted señor, necesita de una corbata para pensar? ¿Verdad qué no? Es más... en el pasado no existían esos pedazos de tela que ahora nos hace ver elegantes, muy fifiruchos. Ahora sí. *(Llega Charo y escucha con atención lo que está diciendo el Merolico, sin entender que es una improvisación)* Para ir a una boda necesitamos de una lengua de tela... los que vinieron a fundar los parques, empezando por éste, ni siquiera usaban ropa de marca... les bastó con hacer caso a la profecía de sus dioses y buscar el oasis donde caballos sedientos pastaran... en donde guacamayas hablaran en un extraño lenguaje. Les bastó con encontrar el desierto adecuado para fundar el primero, el hijo de todos los parques: éste. Justo aquí en donde estamos parados. Por eso, como un homenaje a esos primeros hombres valientes que trajeron la piedra, la hierba, las nubes, para que este parque fuera lo que hoy es... a ellos está dedicada esta escultura en forma de llave... para que todos beban de su agua y se purifiquen con el líquido prehistórico de aquellos tiempos... y como no podemos agradecerles personalmente a aquellos constructores de parques... he aquí una forma de hacerlo... empinándose en la llave y probando la savia fresca... el agua que todo lo siente y reacciona ante ello. La que cura todos los males... el mal de orina, las reumas, los calambres, elimina las lombrices, la calvicie, la alergia a los árboles... todo lo cura... todo. Pero espere, señor *(Detiene del hombro a Esteban)*... todavía no es tiempo. La escultura necesita de las sombras, del cenit, del punto exacto en donde se mezcla la oscuridad y la luz. Esperemos un poco. ¿Les parece? *(Silencio. Esteban le empieza a explicar en voz baja a Raymundo lo que está haciendo el Merolico)* ¿Qué pasa? ¿Están mudos? ¿Sí saben hablar? Si hablan sigo, si no me voy a la chingada, porque

no me gusta hablar solo como pendejo... Contéstenme. Es mi trabajo, y les pido que lo respeten, así como yo respeto el de ustedes. ¿Saben hablar?

Esteban y Charo: ¡Sí!

Merolico: Eso, ¡qué les cuesta hablar! ¿Quieren esperar? Experimentar lo milagroso de esta llave, tributo a los dioses del parque. Esta escultura que tiene la bendición de ellos. Ellos que vinieron de un lugar cubierto de tinieblas, de oscuras maldiciones y seres que salían en las noches para secuestrar a las mujeres. Ellos decidieron salir de ahí para hacerle caso a la profecía de las que les he hablado...

(Saliendo del personaje) ¡Listo! ¿Cómo estuve?

Raymundo: ¿Qué no se trataba de la independencia de México?

Esteban: Sí.

Raymundo: Entonces no quedaría con la obra. Botaría. ¡Qué bueno que no la pusimos!

Merolico: La mía es otra forma de independencia. No sólo existe la de esos señores con paliacate, caballos y trajes muy bonitos. También hay independencias que pueden venir de mundos fantásticos.

Luis: Lees muchos cómics.

Maité: Y ves mucha televisión.

Simona: deberían de relajarse. Si quieren les presto mi tejido.

(Todos le hacen bulla): ¡Se gustan! ¡Se gustan! *(Ambos se ponen rojos).*

Merolico: Respeten mi independencia. ¡Chale! Ya ni en eso tiene uno la libertad.

Charo: Yo la respeto. Pero no me gusta. Y tampoco me gusta la idea de mi personaje. Creo que la independencia no empieza por el Facebook, o Twitter. Ni nada parecido. La verdad

es difícil saber por dónde empieza. Pero podríamos salir a la calle, como actores y empezar a hacer nuestra propia independencia. Inventarla. Ser muchos personajes.

Simona: La gente se va a hacer bolas.

Luis: Y a lo mejor hasta nos apedrean.

Merolico: No creo que un actor pueda ayudar a la independencia de México, si ni siquiera tiene independencia de hablar sobre el escenario sobre lo que quiere. Tiene que seguir un texto al pie de la letra.

Charo: ¡Y dale con ese cantar!

Raymundo: ¿Qué harías si no tuvieras texto?

Merolico: Diría lo que pienso.

Esteban: Y echarías a perder la obra con tu monólogo interminable de parques.

Merolico: Buscaría otros temas.

Avia: Podrías hablar de los pingüinos homosexuales que descubrieron en Nueva York.

Maité: O del concurso de cargadores de ataúdes.

Esteban: No se trata sólo de subirse a un escenario a decir lo primero que se nos ocurra. Podemos improvisar, pero siempre con una guía.

Raymundo: Una técnica.

Luis: *(Sarcástico)* ¿Ya empezó la clase? Para empezar a apuntar.

Charo: ¡Ay, Luis! Tú siempre de aguafiestas.

Esteban: No doy clases. Sólo quería saber sus impresiones sobre la independencia, para que, la próxima vez que lo intentemos, tomar en cuenta todo lo que me digan e ir mejorando.

Merolico: Pues sí. Le falta mucho.

Último cuadro

Están todos los personajes frente a frente, escribiendo en sus lap. Todo lo que escriben, de forma fragmentada, se va proyectando en la pantalla. Todos los comentarios serán a manera de blog.

Proyección:

Los superhéroes deberían de existir. Ellos servirían para cambiar...

Tejer, tejer, tejer, eso haría si hubiera una guerrilla... Yo no saldría de guerrillera. Siempre le he tenido miedo a...

Si él me quisiera no importaría si el país se hunde... que sea como un Titanic enorme...

Aunque sea sólo un personaje, yo sí quisiera ser Don Quijote. Cabalgar por los montes, por las ciudades, buscando a mi Dulcinea del Toboso.-

Si independizar México fuera tan fácil como pintar un cuadro... si el teatro cambiara el mundo. Utopías.

Un concierto de bandas de rock. Traería bandas de todo el mundo para que todos se unan...

¿Qué novedoso, verdad?

Salir a la calle a protestar, gritar lo más que se pueda... una independencia hecha por mujeres, que los hombres se queden en casa...

¿Será cierto lo de la profecía de los parques? Esta noche voy a dormir en una banca del que está enfrente de mi casa. Ya está oscureciendo... Será cierto que no somos tan libres e independientes como pensamos... Espero sus likes en mi publicación para ganar el concurso... La vida no es solo de imágenes... Necesito atención...

FIN